

DICTAMEN

Presentado por la Sección de Higiene y Estadística Médica, acerca del mérito de la Memoria, que sobre la mortalidad de México, remitió el Dr. José Ramírez, optando á un lugar vacante en la referida Sección.

Esta Academia, en la sesión verificada el 23 de julio próximo pasado, tuvo á bien acordar pasase á la Sección de Higiene y Estadística Médicas, la única Memoria presentada optando á lugar vacante en la misma Sección, y cuya Convocatoria había quedado cerrada el 1.º del propio mes.

El 21 recibió el Presidente de la Sección el trabajo referido, y si el Dictamen que se pidió por la Academia no se ha readido según lo previene la fracción III del Art. 69 del Reglamento, á los 15 días de recibida la Memoria, ha sido, porque al examinarla la Comisión la encontró tan interesante, tan concienzudamente escrita, que su misma extensión demandaba tiempo para meditarla y discutirla, y fué necesario que la Sección de Higiene demorara por algunos días más el informe que se le pedía.

Sean estas razones el atenuante de una falta involuntaria á las prescripciones Reglamentarias.

El Sr. Dr. D. José Ramírez autor de la Memoria, la tituló: "LA MORTALIDAD EN LA CIUDAD DE MEXICO EN 1901." Está escrita en 26 páginas, con letra de máquina, y como complemento, le acompañan 11 cuadros gráficos, en que están representadas las principales enfermedades epidémicas que se han desarrollado en la ciudad en el curso del año de 1901, y de otras que llaman también la atención por la importancia que tienen en la mortalidad de la ciudad.

Estas láminas coloridas condensan el material del texto, abarcando en un solo golpe de vista, por la extensión de los colores, por su diversidad y las cifras que encierran, el resumen de las materias que se tratan en la parte expositiva.

Este complemento ilustrado, de mérito en su desarrollo y en su ejecución, es ciertamente digno compañero de la erudita Memoria del Dr. Ramírez.

El plan que el autor ha seguido en el desarrollo de su tema, es el que constituye la segunda y tercera parte de todo trabajo estadístico; bien sabido es que se comprende en la primera la recolección de los datos que forman los primeros factores; después, éstos se agrupan, se clasifican y en seguida, de ellos se sacan las deducciones lógicas ciertas ó aproximadas para llegar al conocimiento de un hecho que constituye un axioma que debemos aprovechar para la higiene. Ningún trabajo hay más árido, más fatigoso y molesto como el de la estadística, y ninguno como él, en la generalidad, poco ó nada valorado contando con un no escaso número de detractores; y sin embargo, basta leer el trabajo del Dr. Ramírez para páspar la utilidad de la estadística, y tratándose sólo de un punto, como lo dice en la página 25 de su Memoria.

En la Introducción el autor da una idea de la importancia de la estadística como base de la higiene, y nos dice, que "además del inmenso caudal de conocimientos que son necesarios para hacer una aplicación provechosa de la medicina curativa y la preventiva, se necesita como base primordial para obtener inducciones exactas de los conocimientos anteriores, los datos que suministra la estadística; en efecto, sin ella difícilmente se llegaría á las generalizaciones que son el fundamento de todas las ciencias y muy especialmente de la medicina, que está basada en la observación y en la experimentación. Inútil sería por lo mismo insistir en tratar de demostrar la importancia de los datos estadísticos proporcionados por la morbilidad y la mortalidad."

En el desarrollo de su trabajo estudia á grandes rasgos las causas de la mortalidad en la Ciudad de México, determinando las que son evitables é insistiendo sobre ellas, porque, como lo indica su nombre, está al alcance del hombre el modificarlas y aún reducir las á la nada.

El orden en que hace su estudio, es siguiendo la clasificación de Bertillon declarada internacional, exponiendo las razones que tuvo para seguirla; y antes de comenzar, el Dr. Ramírez, con el desencanto que produce una ilusión perdida por una verdad conquistada, nos dice: "que es bien conocido el largo período en que hemos vivido engañados totalmente acerca de los recursos económicos de nuestro

país, de sus riquezas maravillosas, de la bondad incomparable de su clima, así como de su notable salubridad. Todas estas ilusiones han venido por tierra cuando se ha emprendido un estudio serio de las condiciones físico-geográficas y económicas del Territorio Nacional. *Todo ha resultado incierto*: la riqueza del país es ilusoria; su vegetación es raquítica; las razas que lo pueblan débiles, y su clima en todas partes mortífero.

Si el conocimiento exacto de estos hechos produce cierto desaliento, como sucede siempre que se pierde una ilusión, también tiene por consecuencia el que se busque el remedio á estos males tan graves que nos afligen.»

Entre ellos el autor señala la *mortalidad* como un peligro de tanta trascendencia para nuestra patria, y como comprobante menciona, que en 1860 con un censo de 250,000 habitantes, la mortalidad llegaba á 7,447, lo que da un 29.79 por mil; mientras que en el año próximo pasado con un censo de 368,777 habitantes, hubo una mortalidad de 18,438, ó sea un 49.99 por mil; cifra que por sí sola explica la gravedad de nuestra situación.

Si fuésemos á seguir al Dr. Ramírez en su concienzudo y bien meditado trabajo; si con él escudriñásemos las causas especiales en el desarrollo del Tifo y la Tuberculosis p. e.; si con él analizásemos las circunstancias concurrentes para la propagación de las enfermedades infecto-contagiosas; si nuestra atención se detuviese meditando y comprobando las causas determinantes de la pulmonía y demás enfermedades de los órganos respiratorios en en nuestras alturas, tendríamos que copiar íntegra su erudita Memoria. Con una inteligencia clara y maestra en esta clase de trabajos nos los agrupa; después los analiza con una precisión exacta, para en seguida volverlos á reunir, sacando de ellos las conclusiones que deber servirnos de norma para poner el remedio.

Pero no contento el Dr. Ramírez con este orgullo estudio, en la página 17 nos coloca un cuadro que manifiesta en resúmen nuestra mortalidad en el año de 1900, y la habida en París en 1899; ¡qué triste enseñanza nos proporciona este cuadro comparativo! 49.99 para México; 20.1 para París!

El autor, pródigo aún en sus trascendentales estudios, nos da en la página 22 un cuadro de las defunciones habidas en todos los Esta-

dos de la República Mexicana, durante el año de 1899, indicando la proporción por cada mil individuos, con relación al número de habitantes.

Esta lista es el azote que ocha por tierra otra ilusión más; su corolario, lógicamente emprendido de sus elocuentes cifras, confirma más y más la conclusión sacada de los de nuestra capital: la elevada cifra de la mortalidad media es casi general, puesto que, con excepción de los Estados de Campeche, Sinaloa, Sonora y Tabasco y la Baja California, que tienen una mortalidad que corresponde á la media de la de las ciudades Europeas y de los Estados Unidos; la mortalidad de los otros Estados se aproxima mucho á la de la Capital y la del Distrito Federal que corresponde á las ciudades que están bajo la influencia de las epidemias, ó en decadencia por su mala situación económica, por la guerra, por el hambre, etc., etc.

Pero aun hay otra verdad conquistada y que el Dr. Ramírez nos confirma con otro cuadro comparativo, es que la mortalidad ha ido en aumento desde 1860 hasta 1900.

Por última, el autor del trabajo que analizamos concluye con una verdad amargósima, con una conclusión que hará contraer los labios por el sarcasmo, abatir los párpacos por la desilusión más completa: lo dice y lo dice con concisión dogmática en las siguientes palabras:

«Los censos de 1899, de 1895 y de 1900 (en lo relativo á la Capital) son TOTALMENTE INEXACTOS, y por las cifras que arroja la mortalidad, se puede sospechar que el número de habitantes que existen en la Ciudad de México es de 550,000 á 600,000.»

En las páginas 24 y 25 de la laboriosa Memoria del Dr. Ramírez, con datos irrefutables se propone demostrar esta verdad, á la que debemos inclinarnos, porque de no hacerla así, tendríamos los nacidos bajo este transparente cielo; los que nos visitan; los que entran por una puerta para que nuestros hijos salgan por la otra, que correr, y correr mucho para que no nos alcance esa mofética atmósfera que da ese 49.99 que no debemos olvidar.

Pero no hay que desconsolarse; nada es perfecto: si los censos no lo han sido hasta aquí, estúdiese las causas de error para repararlas; medítense por personas competentes los medios que deben ponerse en práctica para acercarse á la verdad: aun faltan 8 años para

el próximo censo y es necesario ir preparando sus trabajos.

Por lo que someramente hemos expuesto, se comprenderá la magnitud del asunto que nuestro ilustre candidato ha desarrollado en su Tesis, y la trascendental importancia de sus conclusiones.

Para escribirlo no se improvisan conocimientos, se necesitan haberlos adquirido por el estudio, por la observación, por la práctica, por la ilustración, y el Dr. Ramírez ha hecho un verdadero derroche de ellos: cuando su trabajo se lea se apreciará su mérito.

La Secretaría no nos ha comitado ningunos documentos relativos á los trabajos científicos de Dr. Ramírez, á su carrera, etc., para, según lo manda el Usal de la fracción II del art. 59 del Reglamento, clasificar al candidato según sus méritos.

La Secretaría hizo bien; no necesitábamos esos datos porque á todos nos consta la brillante carrera del Dr. Ramírez; los puestos que tan dignamente ha ocupado en la Sociedad de Historia Natural, en el Instituto Médico Nacional, en el Consejo Superior de Salubridad, en los Congresos Europeos, etc.; pero además de ellos está su Memoria, y la Sección de Higiene y Estadística Médicas de esta Corporación al contar entre sus miembros al Dr. Ramírez, habrá adquirido un obrero competente é infatigable para sus trabajos.

Concluímos suplicando á la Academia se sirva aprobar las siguientes proposiciones:

1.^a Nómbrase socio titular de la Academia N. de Medicina de México, en la Sección de Higiene y Estadística Médica, al Dr. José Ramírez.

2.^a Se publicará su Memoria en la «Gaceta Médica de México» con las ilustraciones que la acompañan seguida de este dictamen.

3.^a Vista la importancia del trabajo, hágase un sobretiro en papel especial, de 500 ejemplares, que se distribuirán convenientemente.

Salón de Sesiones de la Academia N. de Medicina de México, á 20 de agosto de 1902.—
MANUEL S. SORIANO, Presidente y relator.—
D. ORVASANOS, — LUIS E. RUIZ.